

Queridos amigos:

El próximo diciembre se cumplen cuatro años de que Manolín, "El Médico de la Salsa", me otorgara una entrevista, cuando yo trabajaba para la poderosa cadena Univisión.

La entrevista se realizó unos días antes de que él abandonara Miami, donde residía desde hacía varios años, para radicarse en Madrid. Los motivos de su partida fueron la decepción y frustración que como artista estaba experimentado aquí.

Casi cuatro años después, los argumentos del salsero no sólo se han mantenido sino que se han agravado. Es por ello que la entrevista mantiene total vigencia. Sospecho que por mucho tiempo la seguirá teniendo.

Manolín se fue a Madrid y regresó a Miami. Por estos días me comentó que por las mismas razones que antes lo intentó en España, ahora planifica "exiliarse" en México, DF y venir aquí ocasionalmente, para ganar algún dinero de sus presentaciones.

Me dijo también que planea reencontrarse con Cuba, regresando a su familia y a sus amigos. Sobre esto último, le ofrecí todo mi apoyo.

Quiero dejar constancia de una observación mía, que tengo desde el momento en que lo entrevistaba: algunas de las alegaciones que el cantante hace sobre la figura de Fidel estaban destinadas a las gradas en Miami, por la presión social que aquí se respira. Mi opinión se fundamenta en que a este pueblo creo conocerlo bastante bien.

Saludos a todos,

Edmundo

## **Entrevista a Manolín, “El Médico de la Salsa”**

Programa:

Director Edmundo García.

Fecha: 14 de diciembre de 2004.

EG: Edmundo García

M: Manolín, el médico de la salsa.

El programa La Noche se Mueve se puede escuchar en internet, en la siguiente dirección electrónica: <http://www.lanochesemueve.us/>

Para comunicarse con La Noche se Mueve, escribanos a:  
[contacto@lanochesemueve.us/](mailto:contacto@lanochesemueve.us/)

EG: Una entrevista con Manolín, el médico de la salsa. Muchas gracias, Manolín por aceptar esta entrevista.

M: Buenas noches a todos ustedes y a usted por invitarme.

EG: Esto es como una despedida.

M: Más o menos.

EG: Manolín, se marcha a Madrid. Ha decidido, cambiar la residencia. He oído comentarios y declaraciones tuyas de una profunda decepción con la ciudad de Miami. ¿Qué pasa?

M: No con la ciudad de Miami. Miami es un encanto. A mí me gusta mucho la ciudad de Miami y la gente de Miami. Pero uno viene pensando que esto es un poco Cuba, por la cantidad de cubanos que hay. La población dominante aquí es cubana, y en contraste,

debo aclarar que no es personal, se oyen muy poco los músicos cubanos en la radio. En comparación con los mexicanos, los puertorriqueños, colombianos, es abismal la diferencia. Y contrasta con una población mayoritariamente cubana. Es decir, que hay artistas que suenan en la radio, que no pueden dar un concierto aquí, en Tropicgala, que no va la gente, y aquí hay artistas que llenan Tropicgala y no se oyen en la radio. O sea, que tienen más demanda, pero es un problema de la política, que al uno venir para acá, lo ven del patio, lo subvaloran y no le dan el valor que tienen. No sé, qué es lo que pasa. O es una mala política, no sé, pero el hecho en sí, es que los artistas cubanos, y repito, no es personal, todos los artistas cubanos, suenan o nada, o muy poco.

EG: ¿Qué lectura tú haces, de ese hecho? ¿Cómo tú tratas de descodificar, el por qué, cuáles son las razones, por lo cual sucede esto?

M: Creo que es un poco discriminador, con los artistas que venimos de allá. Porque por ejemplo, Gloria Estefan, suena y Emilio suena. Pero ellos son otra cosa. Están aquí desde hace 30 o 40 años. Los que llegamos después, no sé si es prejuicio, no sé qué cosa es, pero no sonamos como merecemos, ni como aspirábamos, que no lo diga nadie, pero sufren. Carlos Manuel, dijo que no, pero yo discrepo, porque no es lo que me dice él a mí personalmente, pero lo entiendo.

EG: Vamos a llegar a esa declaración de Carlos Manuel después.

M: Pero lo entiendo. Yo vine para este país, para hacer uso de la democracia. La democracia hay que usarla, hay que decir lo que uno piensa. Lo que uno piensa, no es la verdad del mundo, pero es importante, porque es lo que uno piensa. Hay que decirlo sin miedo, porque si vamos a sentir miedo allá y miedo aquí, entonces ¿para qué vinimos para acá? Aquí vine a ser libre y a decir lo que pienso. Estoy convencido y todo el mundo lo sabe, que los artistas que vienen de Cuba, al principio mucho bombo, se van apaciguando y entonces esperan que llegue el otro, y no pasa nada después.

EG: Pero dame una razón, porque tú crees que esto ocurre, que hay de trasfondo, porque tú mencionas la palabra discriminación. Pero, una discriminación, tiene que tener un trasfondo de razón. Político, social, económico, cultural. ¿Cuál es el trasfondo?

M: Yo creo, que nosotros los que vinimos de allá, no fuéramos iguales que los que están aquí, como Willie Chirino, Gloria Estefan, salvando las distancias. Es como si fuéramos de Fidel, Me parece que hay un prejuicio.

EG: Pero en contra de eso, te podría decir que Olga Guillot, por ejemplo, le ha sucedido lo mismo y se ha marchado, y no llegó ayer.

M: No, pero estoy buscando la explicación. ¿Qué es lo que pasa? Además las disqueras lo piensan 100 veces, para firmar a un artista cubano, porque es como si no tuvieran mercado. Dicen que en Miami se venden muy pocos discos, que es uno de los públicos que menos apoyan a sus artistas, son los cubanos. Porque las otras comunidades apoyan a sus artistas. En Puerto Rico, hay una comunidad boricua fuerte, y tú oyes la radio y los boricuas suenan mucho. Es lo normal. Pero en Miami, que aparentemente es de los cubanos, no pasa lo mismo. Paso y paso la radio y a veces quiero oír a Pancho Céspedes, a veces a Amaury Gutiérrez, no oigo a un artista cubano. No los que viven en Cuba, que ya aquí están vetados, porque aquí prohíben a los artistas igual que en Cuba. Pero los que vinimos para acá, estamos peor, estamos vetados allá y aquí. Esa es la realidad.

EG: Pudiera ser cierto, ya hoy en día la música, es problema de las transnacionales, de inversiones para grandes mercados. Pudiera ser cierto que el mercado cubanoamericano o propiamente el mercado de Miami, es un mercado todavía muy pequeño, cuando una transnacional de la música trata de proyectar la imagen de un artista.

M: Pero las transnacionales no son los dueños de la radio.

EG: ¿Cuáles son tus reservas específicas?

M: Si me dicen, que los que mandan en la radio, son las disqueras, que yo sepa las disqueras no mandan en la radio. La radio son independientes de las disqueras. Es decir, un artista para sonar en la radio, tiene que estar en promoción, eso para mí es absurdo porque las disqueras no son los dueños de la radio. Si la radio fuera de las disqueras, entonces yo digo, no suenan porque están firmados. Te estoy hablando de artistas internacionales. Yo sueno en Grecia, en Israel, en España, en Francia, en México, en Colombia, en Argentina, en Brasil, en Japón. Tengo reportes aquí de derechos de autor, y ¿cómo es posible que no suene en Miami?, que suene poco o nada, donde hay casi un millón de cubanos, es imposible. Eso tiene que ver, yo creo que hay prejuicios, creo que hay de todo un poco.

EG: ¿Qué te han dicho los programadores de la radio de FM? ¿Qué te han dicho los promotores, o que tú consideras que pasa?

M: Que eso responde a la oferta y la demanda. Pero oferta y demanda, ¿de qué? Se supone, que aquí la mayoría de la población es cubana. ¿A la gente no le va a gustar la música cubana? Eso responde a una política de los jefes de programación, o de no sé qué, o del Espíritu Santo. Que yo sepa las disqueras no son las que mandan en la radio.

EG: ¿Tienes algo por dentro, que no quieres decir, porque pudiera ser muy escandaloso, con respecto a este tema?

M: No que pudiera ser escandaloso, aquí yo me he topado con cosas muy interesantes. La payola\* todo el mundo sabe que existe, y nadie se atreve a mencionar esa palabra, porque es como hablar de Fidel en Cuba. Es algo intocable, nadie se atreve a hablar de eso y todo el mundo sabe que existe. Yo no tengo a quien acusar personalmente. Por supuesto, que no. Pero promover un número musical en los Estados Unidos, casi cuesta 150 mil dólares.

EG: ¿Cómo es eso? ¿Dónde se pagan 150 mil dólares? ¿Se llevan en un cartucho?

M: Así es. Pero cuesta promover un número, un sólo tema, en Estados Unidos, cerca de 150 mil dólares.

EG: ¿Cómo tú tienes fe de eso? ¿Cómo tú pudieras explicar que eso sucede?

M: Para explicarlo, tendría que tener pruebas. Y las pruebas que tengo no son de hecho, porque eso no lo comprueba nadie. Eso existe y se acabó.

EG: ¿Y cómo tú sabes que existe?

M: Porque lo sé que existe.

EG: Pero te lo han dicho, aunque no menciones nombres. ¿Cómo sabes que existe?

M: Sé que existe. Por ejemplo, fuera de Miami, cuando yo estaba promoviendo el disco, me mandaron a decir abiertamente que el disco era muy bueno, que podía tener resultado, pero que había que hacer lo que había que hacer.

EG: Tú te refieres al disco de baladas.

M: Que el disco estaba muy bueno, pero había que hacer, lo que había que hacer y esperaban por eso. Y si no, no sonaba. Y es verdad, que no sonó, porque no llegó nunca eso.

EG: ¿Qué cosa era eso?

M: El dinero.

EG: ¿150 mil dólares?

M: No, 150 mil dólares, no. Casi 150 mil dólares cuesta, cuando tú sacas la cuenta, promoverlo en todo Estados Unidos, que suene en todo Estados Unidos.

EG: ¿Y este es un disco que estaba hecho con VIG?

M: Con VIG.

EG: Que es una transnacional de la música, que se supone que VIG haga el trabajo de promoción necesario para que estos números se vendan. ¿Qué pasó con VIG?

M: VIG fue un conflicto de intereses. El presidente tuvo mala suerte. El presidente de BMG, en ese momento Arian Potts, chocó con sus intereses. Chocó el disco con sus intereses. Lo sé de muy buena tinta, chocó con sus intereses personales y decidió no darle el apoyo que había prometido y que debía darle al disco, porque aquí se debe todo. Aquí

en esta ciudad se debe todo, y yo fui víctima de un problema. Pero dicen que eso le ha pasado a todos los artistas dos y tres veces, en su carrera.

EG: Hablan de engavetarlo. O sea, engavetar el disco.

M: Engavetar el disco, porque no es interés personal. por ejemplo. él es compositor, el presidente de BMG, es compositor, y tenía un disco de un artista, que no voy a mencionar, porque no tengo nada contra los artistas, todos los artistas son mis colegas. Tenía como dos temas en ese disco de su autoría, y alguien le dijo que era un error promover la mía y la de Alexander, al mismo tiempo, porque teníamos casi el mismo físico.

EG: ¿Alexander Pires?

M: Alexander Pires, se me fue el nombre sin querer. Y yo dije hay una diferencia, Alexander Pires es un artista más consagrado y más conocido, yo creo que no tiene nada que ver. Pero ahí estaban sus intereses, él es compositor de ese disco, y decidieron ponerle todo el dinero a Pires, y toda la promoción, según me dijeron dos personas de la misma disquera. Pero a raíz de eso, porque las cosas andaban mal botaron a él y a todo el mundo de BMG, y mi disco coincidió con la debacle de BMG. Yo iba a BMG, a averiguar con quién podía entenderme y no había nadie, porque habían botado a todo el mundo. Y así se quedó mi disco.

EG: ¿Tú sigues trabajando con BMG?

M: No, yo pedí irme. Me quedaban dos años y pedí irme, porque con esos truenos no hay quien duerma.

EG: ¿Tú en este momento estás libre?

M: Estoy negociando.

EG: Hay un hecho con respecto a ese disco, en BMG. Las personas que conocen tu trayectoria, básicamente como salsero hasta ese momento, por lo menos, desde el punto de vista público, que tal vez fue un error, pasados los 35 años, lanzarse a otro tema, donde hay un mercado tan competitivo, como es el mercado de la balada, donde más que

la calidad funciona el famoso cliché de pegar, en cuanto a glamour, en cuanto a determinados términos que a veces no tienen que ver con la música. Piensan que tú eres un hombre fundamentalmente de la salsa, del son, de la música tropical, y que tal vez, haberte ido a la balada fue una pretensión no muy bien calculada. ¿Por parte de BMG, y que tú aceptaste? ¿Qué piensas tú de eso?

M: Yo no pienso así. Ante todo, soy un trovador por naturaleza. Yo lo que no pensé en mi vida, fue cantar salsa. La salsa salió bien, pero yo no soy un genio salsero. Yo tengo gracia para la salsa, pero no soy un cantante salsero natural. No lo soy. Sí soy un trovador natural. Desde los 10 años, toco la guitarra, canto y compongo y fui muy marcado por la nueva trova cubana, como todos los de esa época. Y este es mi mejor disco. El disco más logrado, el mejor cantado. Yo nunca había cantado tan bien,

EG: Pero tampoco te ha interesado mucho el fervor de cantar tan bien, como de comunicarte.

M: Pero nunca había interpretado tan bien un disco. El mejor disco que he hecho. Y las letras y todo. El disco lo que no tuvo fue promoción, todas las críticas, fueron buenas. Todas. Y sorprendentemente la crítica periodística fue muy buena. No vi una crítica negativa. En la radio. Tengo que agradecerle mucho a Javier Romero. Él habló maravillas del disco, por él. No es amigo mío, lo conozco, pero no es amigo mío. A él le gustó mucho el disco, él hizo por el disco, pero una sola persona no puede hacer mucho, ni una sola emisora. Lo hizo sonar bastante, tuve la oportunidad de estar en Sábado Gigante, con él también. Pero ahí se quedó todo, porque a la disquera no le interesó más allá por problemas personales.

EG: ¿Tú volverías sobre la balada?

M: Sí, claro. Yo volvería sobre las dos cosas. Yo soy las dos cosas.

EG: ¿No crees que tal vez, abrirte hacia dos caminos, dentro de la música, pero caminos bien difíciles, con muchas diferencias marcadas, no limitaría tu proyección? Digamos, que te podría costar el doble o el triple, que si defines un sólo camino.

M: No, al contrario. Al contrario. Abro el abanico. Abro el diapasón. Lo que hay es que hacer un disco bien pensado. Yo quise hacer este disco así, pop puro, para ya marcar y demostrar a la gente que yo hago las dos cosas. Lo que hay que hacer es buscar una media entre las dos cosas y hacer un disco balanceado, sería muy interesante. Y a eso voy. Este disco que viene va a ser muy importante.

EG: ¿En dónde lo vas a grabar?

M: En España. Ya lo empecé aquí y lo voy a terminar en España. voy a España porque pienso que en mi caso, de acuerdo a mi historial, debo venir de allá para acá. Y tengo mucho trabajo en España.

EG: ¿Eso quiere decir que vas a buscar la popularidad, tener un impacto en Europa, para que eso repercute en el sur de la Florida?

M: En el caso de la música, yo creo que hay leyes del mercado que hay que respetar. La música hispana viene de allá para acá. Aquí cuesta el doble o el tripe. La promoción es más cara, todo es más caro. Y generalmente las disqueras aquí, cuando lanzan un artista joven y que no es muy conocido, cuando van por la mitad de la promoción y no han obtenido las ventas requeridas, generalmente paran. Y eso es lo peor. Mientras que de allá para acá entra más natural, y eso ayuda. Y más en mi caso y en mi manera de componer. El público español es más exigente y pienso que en ese sentido valoraría mejor mi trabajo.

EG: ¿Y piensas que pudieras prescindir del mercado surfloridano, del mercado cubano de aquí?

M: Sí, cómo no. De hecho, yo no vivo de este mercado. Vivo aquí, pero el dinero viene de otra parte.

EG: ¿Eso te ha hecho un poco dejar de interesarte por lo que pasa en Miami, respecto a la música?

M: No, yo quiero mucho a Miami. Mi país es Cuba, pero después de Cuba, Miami. Cuando yo entro a Miami, cuando yo cojo la Avenida Collins, que es por donde yo vivo, me siento vivir: veo el paisaje, el mar, las palmeras.

EG: ¿Pero has dicho, le has mandado un mensaje a los artistas cubanos, que tú le recomiendas a los artistas cubanos que están en la isla que se queden en Cuba, que no vengan para acá?

M: Sí, yo se los recomiendo.

EG: ¿Por qué?

M: Un consejo bien sano, por la experiencia que he tenido. El que venga para Miami que lo haga por motivos políticos, pero que no venga buscando el éxito, porque más éxito que el que tiene en Cuba no lo va a tener aquí.

EG: ¿Por qué tú viniste para Miami?

M: Porque yo luché allí hasta que pude. Yo sí luché por mi derecho a la libertad y vivir en mi país y todo. Yo sí fui un caso genuino de que o caía preso o me iba. Yo vine porque no me quedó más remedio. Pero el artista que venga pensando en el éxito que no lo haga, que venga por una convicción, porque no soporta más aquello o porque peligras su vida, como fue mi caso, pero no buscando éxito, que se va a decepcionar mucho. No va a tener la cobertura y el apoyo que esperan.

EG: Bueno, ante declaraciones como estas tuyas, Carlos Manuel, un salsero también conocido en Cuba, y que vive en el sur de la Florida, ha dicho que no: que tocan su música, que a él le va bien, que cada día le va mejor, y que ponen sus números en las emisoras de radio, que ponen sus temas, que “La manzana en la cabeza se tocó hasta la saciedad” (risas de Manolín). Y yo me pregunto: ¿Por qué entonces, Carlos Manuel no tiene ningún problema con las grabaciones y con la radiodifusión y tú sí? ¿Qué pasa con esto?

M: Eso depende de la aspiración que tenga cada cual. Yo no sabía que Carlos Manuel se conformaba con tan poco. Yo he sido el único artista que ha llegado aquí y lo ha

firmado una transnacional, y le han hecho un lanzamiento. Yo considero que el que más ha logrado soy yo, lo que pasa es que yo soy el más ambicioso, yo soy el que espero más y quiero más. Yo no salí de Cuba para atrasarme, sino para adelantarme. Yo vivía en Cuba y ya era un artista internacional. Si salgo de Cuba y me abro al mundo es para avanzar. Yo hacía entre cuarenta y cincuenta conciertos, y desde que estoy en Miami hago la mitad. Ahora hago la mitad de lo que hacía cuando vivía en Cuba. ¿Por qué? Porque al perder el mercado natural de Cuba, donde me radiaban tanto, al venir para acá, donde no me radian, donde me ponen en la radio poco o nada, pierde el artista. Y eso le ha pasado a todos los artistas cubanos que están aquí. En vez de crecer han mermado. Y Carlos Manuel, que yo lo respeto, y lo entiendo, no puede decirme que le ha ido tan bien, porque él me dice a mi otra cosa. El me llama, él ha ido a mi casa y se ha quejado mucho. Como todos los artistas cubanos se quejan. Todos. Lo que yo no sé por qué tienen miedo, si nos fuimos de Cuba para no tener miedo. ¿Tienen miedo de que no los pongan más?

EG: ¿Tú quieres decir que tienen miedo de decir la verdad?

M: Sí, sí. Tienen miedo de decir la verdad y que no los pongan más, y que en vez de lo poco que los ponen, lo que hagan es quitarlos. Eso es miedo y eso es falta de democracia. Entonces, eso no es la justicia que yo vine buscando.

EG: ¿El (Carlos Manuel) te ha contado a ti lo contrario?

M: Pero claro. Carlos Manuel ha estado en mi casa y se ha quejado muchísimo.

EG: ¿Qué te ha dicho Carlos Manuel?

M: Que no es lo que él pensaba, que la payola y que no lo ponen como él pensaba que lo iban a poner. El pensó que esto era un pedazo de Cuba y que la mayoría de los que vivían aquí eran cubanos. Y eso me ha dicho él a mí. Yo lo entiendo. Carlos Manuel es mi amigo y mi colega, y yo no voy a entrar en una controversia con él. Yo entiendo cualquier posición. Pero esa no es la mía. Será porque yo tengo otras posibilidades.

EG: ¿Pero estas declaraciones de Carlos Manuel son deshonestas?

M: O se conforma con poco o tiene miedo. Porque aquí mucha gente tiene miedo.

Aquí hay mucha gente que tiene miedo a hablar.

EG: ¿Miedo a qué?

M: Miedo a que lo quiten por completo, a que no lo pongan más.

EG: ¿Y quién podría dar esa orden, de que no te pongan más? Porque supuestamente, no está estructurada así la radiodifusión en Estados Unidos. ¿Quién pudiera dar una orden de que no pongan más a fulano de tal o a mengano de tal?

M: Eso quisiera saber yo.

EG: ¿Pero sucede?

M: Por lo que veo, los artistas cubanos se quejan mucho. Todos. Mira, todos los artistas cubanos sufren mucho aquí. Lo sé yo. No voy a mencionar nombres. Sufren y se quejan mucho. Y cada vez que se reúnen en casa, a descargar, terminan hablando la misma conversación. Quejándose de que han sido discriminados y que no era lo que ellos esperaban. Y ninguno lo dice públicamente, porque temen perder lo poco que tienen.

EG: ¿Discriminados por haber llegado hace poco?

M: Sí, parece que somos como enviados de Fidel o algo de eso. Parece como que hay un tabú. Fijate que yo tengo un productor, que es amigo mío, y le digo: “Tengo un proyecto con un muchacho joven, que canta bien y es bien parecido”. El me responde: “¿Es cubano?”. “Sí”, le digo. “Si no es cubano, mejor”, es lo que acabó contestándome el productor. Y yo me eché a reír. Porque parecen que pasan más trabajo para promover a los cubanos. Entonces, es un tabú. Mira, a mí me recuerda a la Unión Soviética. El comunismo marca a la gente. Te acuerdas que los soviéticos no eran bien vistos en el mundo. Ahora es que los ven de forma diferente. Parece que nosotros hemos sido marcados por el comunismo. Somos otra cosa, nos ven diferente.

EG: ¿Pero muchos productores importantes de la música hispana en Estados Unidos son cubanos, cubanoamericanos? Por ejemplo, Emilio Estefan.

M: Sí, son cubanos, pero no trabajan con cubanos. Emilio Estefan no trabaja con cubanos. Prácticamente no trabaja con cubanos. Trabaja con muchos mejicanos, pero no trabaja con cubanos.

EG: ¿Eso tendrá que ver con el mercado?

M: Tiene que ver con muchas cosas. Y además con el hecho de que las disqueras están buscando dinero fácil y rápido. Y con los artistas cubanos hay que trabajar. Los artistas cubanos tienen mucha calidad. Fíjate que no hay una superestrella cubana. Desapareció Celia Cruz. Gloria Estefan que lleva cuarenta años aquí. No hay una superestrella que esté sonando en estos momentos, ni vende lo que está tocando, cuando Cuba está entre los tres países más musicales del mundo.

EG: ¿Por qué?

M: Porque no se trabaja.

EG: Pero, ¿por qué?, ¿cuál es la dificultad en trabajar con un artista cubano?

M: Hay un problema político y un problema económico. El mercado natural de los cubanos es Cuba. Son diez millones de habitantes. Que si Sony y BMG tuvieran acceso allí fuera otra cosa.

EG: Entonces hay un problema de mercado y no personal.

M: Pero no importa. Trabajando un poquito más se pueden imponer los cubanos en el mundo. Como todo. Orichas se impuso. Como en Francia hicieron el trabajo y Orichas se impuso.

EG: ¿Y por qué entonces tú crees que es este descuido, por comodidad? ¿Hay un nivel de elaboración demasiado complejo en la música cubana actual?

M: Se puede hacer lo que se ha hecho con Carlos Vives y el vallenato. Se puede hacer lo que se ha hecho con mucha gente. Pero aquí no lo hacen. Vienen los artistas cubanos, se quedan y no los firman. Yo soy un privilegiado, y soy el que más me estoy quejando. Por que yo sí soy ambicioso. Yo no estoy en el lugar que merezco, que yo sé que tengo que estar. No han hecho el trabajo que tenían que hacer. Y yo lo voy a hacer. Lo que

tengo es que trabajar más. Ahora entiendo el porqué Celia Cruz nunca se quedó aquí, nunca se encerró aquí, nunca jamás. Vivía en Nueva York. Yo canté con Celia Cruz muchas veces, y me llamaba mucho la atención, que Celia Cruz, con la edad que tenía, era de avión y guagua y guagua y avión, y me la encontraba en todas partes. Hacíamos conciertos juntos en Tenerife, en Madrid, en Roma, en París. Yo decía: como trabaja esa señora, y ahora me doy cuenta. Que tuvo que trabajar mucho para contrarrestar esto. Me imagino lo que sufrió esa señora y lo que pasó esa señora. Por eso, Dios la tenga en la Gloria y Dios la bendiga. Tuvo que imponerse. Eso es lo que hay que hacer. Yo le aconsejo a todo artista cubano que tenga esperanzas y ambiciones que no se quede encerrado aquí, que tiene que trabajar más, que se vaya para el mundo porque aquí se van a estancar.

EG: Tú me dijiste, hace algún tiempo también, que tú no querías terminar abriendo un restaurante o una peluquería...

M: No, yo nací para cantar y componer. Y vivo bien en Miami, pero el problema no se trata de vivir bien. Aquí se vive bien, hay un nivel de vida muy alto. El problema es ser feliz, de sentirse realizado con lo que uno vino al mundo. Yo vine al mundo a componer y cantar. A eso vine yo.

EG: Entonces, según tu criterio, Albita Rodríguez, ¿es una triunfadora o no?

M: No hay comparación, con la calidad que tiene Albita, y lo que se ha hecho con Albita. También, en el caso de Albita, ahora le va bien, hizo un buen disco y le va bien. Pero hizo su disquera ella misma. ¿Por qué Albita hizo su disquera y se tuvo que hacer su propio disco? ¿Por qué no se hizo un trabajo con ella como se hizo con Carlos Vives?

EG: ¿Tú te conformarías con el triunfo que tiene Albita actualmente? ¿Ese éxito de Albita, el que tiene ahora, para tí sería suficiente o es que tú vas más allá?

M: No, yo voy más allá. Yo pienso que Albita se merece más. Bueno, el hecho está en que este disco prácticamente lo ha sacado ella sola. ¿Qué cosa es eso? Habiendo tantas

disqueras aquí, habiendo tantos artistas de calidad. Ella misma tuvo que crearse su disquera y sacó su disco. Y mira lo que ha logrado.

EG: Mirtha Medina, Ania Linares, Maggy Carlés, ¿cómo tú crees que se sienten?

M: Yo sé que, en lo más profundo, se sienten tristes, porque no han tenido el apoyo que ellas esperaban en su momento. Y son magníficas cantantes. Yo todavía estoy buscando quién cante mejor que Ania y que Maggie.

EG: Estoy con Manolín, el médico de la salsa, que dice que no espera un día más, que se larga de Miami, que no le importa, lo que pasa con los artistas. Manolín, hay un grupo de artistas que están tratando de regresar, tomando como base a Miami. Por ejemplo, Amaury Gutiérrez, que tuvo un relativo éxito en México, se ha establecido aquí. ¿Qué tú predices, qué tú pontificas, acerca de lo que le pudiera pasar a Amaury Gutiérrez, como músico?, aunque he oído un par de temas en la radio.

M: Amaury Gutiérrez, es uno de los mejores cantautores que yo he conocido en mi vida, es de una calidad suprema. Y no está en el lugar que merece, no se ha hecho el trabajo todavía que él merece. El vino a vivir a Miami, pero está consciente de que aquí no se hace carrera. Miami, es un buen lugar para vivir, pero para los cubanos hacer carrera, pero de los que vienen ahora. Imaginate que Pancho Céspedes ha vendido más de un millón de copias. Suena en el mundo entero, y yo no he oído a Pancho Céspedes, en la radio de aquí.

EG: Pancho Céspedes acaba de regresar a Cuba. Había hecho unas declaraciones críticas, acerca del gobierno cubano, hace algún tiempo, tal vez más de un año. Ahora regresó. Ha cantado con Pablo Milanés, en el Hotel Cohíba, se han vendido a 70 dólares las entradas y ha dicho, que tal vez, ha comenzado un proceso diferente, y que él quiere estar allí. ¿Qué piensas tú de esta decisión de Pancho Céspedes, de haber regresado y de haber cantado con Pablo en La Habana?

M: Yo pienso, que todas las decisiones que se tomen personales, son buenas. Hay que ser, de eso se trata, hay que respetar a todo el mundo, que decida cada uno sobre su vida.

Hay que respetar. No hay otra forma de vivir. Hay que ser civilizado, hay que ser respetuoso con los demás, para después poder hablar. Yo a Pancho, lo quiero y admiro. Y tome la decisión que tome, lo sigo queriendo, y admiro, porque es un tremendo artista, orgulloso de ser cubano. Amaury decide venir para Miami, y lo quiero y lo adoro. Son decisiones personales, que hay que respetar. No dejan de ser lo que son.

EG: Vamos a regresar a Amaury, pero en el tema de Pancho, en la comunidad se han oído voces, muy rípidas, por el hecho de que Pancho, regresara a Cuba, cantara con Pablo, aunque también, creo que cantó en un lugar público, para que todo el pueblo asistiera, sin que eso costara, pero le han recriminado mucho esa actuación, junto a Pablo Milanés. ¿Tú crees que esto, es una traición a anteriores declaraciones hechas por él?

M: No, él cantó con Pablo Milanés. Y Pablo no es el presidente de Cuba. Pablo Milanés, es uno de los artistas que ha dado este mundo. Silvio y Pablo, son los mejores artistas, por no decir los dos mejores. Nunca he visto tanta calidad junta. Yo siento una admiración total por Silvio y Pablo. Yo respeto lo que decidan ellos sobre sus vidas. Tenemos que salir de la barbaridad, tenemos que crecer, tenemos que tener moral, para poder hablar. Tenemos que ser democráticos de verdad, tenemos que ser inteligentes, tenemos que tener valores como seres humanos, si no, todo es mentira.

EG: Manolín, ahora que te refieres así a Pablo, descartas que en un futuro cercano, tanto que va Pablo a España, incluso tiene residencia en España, ¿descartas actuar junto a Pablo Milanés, en España, o en algún otro escenario?

M: Yo coincidí una vez con Pablo, en Roma. Tocamos en lugares cerca, pero no fue juntos. Pero, una canción de amor, yo la canto con cualquiera. Para mí es un honor cantar con Silvio o con Pablo, porque son dos grandes artistas. Los dos más grandes artistas que ha dado el mundo musical, de todos los tiempos. Hay que estar claro. Yo no me voy a convertir en un troglodita. Nadie va a cambiar mi manera de ser. Cómo voy a venir aquí a convertirme en un recalitrante. Si mi mamá es cantante, y es cómo decir que no voy a cantar con mi mamá. Mi mamá vive en Cuba, una de las mejores cantantes que ha dado la

música campesina cubana, estaría loco yo, si no canto con Silvio o con Pablo, es decir, que no canto con mi mamá, porque está en Cuba.

EG: Me ha dicho alguien, que vas a pasar este fin de año con Pablo y con Joaquín Sabina, y van a cantar juntos, Pablo Milanés, Joaquín Sabina y Manolín. ¿Es cierto que eso va a pasar?

M: Bueno, yo estuve hablando con la hija de Pablo Milanés y con Joaquín Sabina, que viven cerca, y hablamos y me dijeron que Pablo también va a pasar la navidad en España, y me puse muy contento. Pablo es un tipo muy valiente y como persona tiene muchos valores.

EG: ¿Tú crees que estas declaraciones que tú estás haciendo pudieran definir una marginalización ya total de tu música aquí?

M: Bueno, si eso sucediera, entonces ¿qué cosa es esto?

EG: Manolín, cuando tú te quedaste en los Estados Unidos, por esos días, yo tuve la oportunidad, como periodista, de cubrir tu llegada. Y unos días después tuve la oportunidad de cubrir, en ese mismo aeropuerto, la llegada de Juan Formell, el director de los Van Van, y de su orquesta, que venían a hacer un concierto. Hubo un exabrupto, por parte de Juan Formell, a partir de que yo le pedí una declaración sobre lo que él pensaba, respecto a que tú te habías quedado. Formell se disgustó mucho, y me dijo: Manolín se quedó porque ya no tenía nada en la bola. Manolín no se quedó por problemas políticos. A Manolín en Cuba se le había acabado el talento. Esa fue una de las declaraciones que hizo Juan Formell. Y después dijo que a Manolín lo iban a recibir con bombo y platillo, como hacen aquí con los artistas, después le van a dar una patada (dijo la palabra que está pensando todo el mundo, pero la FCC no la permite) y después lo van a tirar como un trasto. A partir de esas declaraciones, yo te busqué y tú fuiste generoso con Formell, pero rechazaste esas declaraciones. Han pasado dos años, mi pregunta es ahora la siguiente: ¿Tenía razón Juan Formell?

M: No, no tenía razón. Tenía razón parte y parte.

EG: ¿En qué no tenía razón y en qué sí la tenía?

M: Lo de Formell fue personal, porque él no quería que yo me fuera de Cuba. El luchó mucho en este sentido.

EG: ¿Te lo había dicho?

M: Sí, me lo había dicho. Inclusive me dijo en su casa, a las cinco de la mañana, que yo había sido su inspiración estos últimos años. El problema es que a Miami le dicen el cementerio de los artistas cubanos.

EG: ¿Tú crees que esa situación cambie en la medida en que se produzca un cambio en Cuba y Cuba se convierta en un mercado, como tú decías, para hacer discos, para hacer videos?

M: Entonces ya los artistas cubanos comienzan a ser interesantes, para hacer discos y videos. Te firma Sony y te firman otras grandes disqueras. El problema discográfico es económico. ¿Pero cuál es el problema radial? Si las disqueras no son las dueñas de la radio. ¿O cuál es el convenio que hay entre las disqueras y la radio?

EG: Supuestamente ninguno.

M: ¿Entonces es que pagan? ¿Por qué? ¿Hay que estar firmado para salir en la radio? ¿Por que el artista cubano aquí no sale en la radio? Si la radio responde a la población y la población mayoritaria es cubana, y consume esta música y los artistas cubanos tocan todas las noches y van a verlos. Hay artistas que salen en la radio todos los días y no pueden trabajar en Tropicgala, porque nadie va a verlos. ¿Entonces qué pasa con la oferta y la demanda? Entonces son las disqueras las que determinan, pero ¿desde cuando las disqueras son las dueñas de la radio?

EG: Entonces no tiene nada que ver con el talento.

M: Hay productores que se especializan a poner a sonar en el mundo entero cualquier música, como por ejemplo una ranchera.

Con la música cubana se puede hacer lo mismo que se hizo con Carlos Vives. Lo que pasa es que hay un prejuicio, hay un tabú, un facilismo, porque como el mercado cubano

no existe, porque al artista siempre le hace falta su mercado natural. Yo estoy seguro de que yo vendería dos millones de copias en Cuba, muerto de risa. Sony me firmaría. Pero lo que en la actualidad se quiere es dinero fácil y rápido.

EG: ¿Y en España qué vas a buscar? ¿Vas a buscar a una disquera española?

M: Es que yo estoy donde me quieran, y en España han demostrado que me quieren mucho.

EG: ¿Sientes que aquí no te quieren?

M: No, aquí sí me quiere la gente. Pero la gente no es la dueña de las disqueras. No es personal, es general. Lo mío no es personal. Yo soy un privilegiado. Yo creo que al que mejor han tratado es a mí. Yo sí he firmado, yo creo que soy el artista cubano que más sale en Univisión. Allí me dan muy buen tratamiento, mejor que en el Canal 41. Pero yo estoy inconforme. Yo no sé como pueden haber otros que estén conformes.

EG: Manolín, ¿cuál sería el mensaje que tu enviarías en estos días de Navidad y fin de año, un mensaje reconfortante pero que al mismo tiempo intente reflejar la situación por la que pasan los artistas cubanos?

M: Mira, yo debo ser justo y no apasionarme. Esto es una verdad a gritos. Los artistas cubanos no tienen el tratamiento que esperan cuando ellos parten hacia Miami, pensando que Miami es de Cuba, no por culpa de la población sino por las disqueras y los medios. Aquí suena más Juanes, Carlos Vives, todos los artistas mexicanos.

EG: Pero Miami es multicultural.

M: Es multicultural pero más del cincuenta por ciento de la población es cubana. Y en la democracia es donde manda la mayoría y se respeta a la minoría. Bueno, pues aquí la mayoría no manda. Desde el punto de vista político sí, pero culturalmente no hay ese tratamiento a los artistas, y eso contrasta con una cifra de población mayoritariamente cubana. Entonces, los artistas cubanos, que son número uno en Cuba, que renuncian a su país, tienen doble bloqueo: allá y aquí. Aquí no suenan como merecen, y pasan trabajo para que suenen en la radio. Eso lo sabe todo el mundo.

EG: ¿Qué pasaría si en vez de tomar esta decisión, Manolín decidiera quedarse en Miami? ¿Qué pasaría en tu vida? ¿En qué terminaría?

M: En una cafetería, abriendo un negocio.

EG: ¿En eso va a terminar Carlos Manuel?

M: No mira, Carlos Manuel es un buen artista, un buen cantante, y yo lo quiero mucho y es mi amigo además.

EG: ¿Pero tú crees que la cafetería es un destino posible para los artistas cubanos que llegan a Miami?

M: Bueno, ya Carlos Manuel tenía abierta una discoteca, que tuvo que cerrarla. Eso es un mal síntoma. Yo se lo dije. No dejes que te corten las alas. Dedicáte a cantar, que tú naciste para cantar. Estas gastando tus energías en otras cosas. Y a eso lleva esta ciudad.

EG: Vamos al mensaje reconfortante.

M: Yo soy un tipo muy positivo. Yo digo lo que pienso. Yo soy un ganador natural, desde que nací. De perdedor no tengo nada. Y cuando veo que hay cosas que la gente tiene miedo a hablar, tengo que decirlas. Si de Cuba me fui para decirlas, ¿y ahora me voy a ver aquí con miedo para decir lo que pienso? Pero, ¿qué cosa es esto? Entonces me asusto yo mismo. No puede ser. Entonces, con toda conciencia, digo que los artistas cubanos que se fueron recientemente renunciaron a su país, a un privilegio que tenían allí, porque eran artistas de primera línea y eran privilegiados. Vinieron para acá. Están prohibidos en Cuba y aquí están menospreciados. Y se sienten mal. Lo sé yo que converso con todos. Se sienten tristes. Las disqueras no tienen tanto interés por el artista cubano y la radio no los promueve.

EG: Tú reconoces esta frase de un compositor: “La vida no es tan tan, no es tan fácil, no es tan floja, pero tampoco es tan dura. (Risas de Manolín) La vida es como tú la cojas”.

M: Claro, la vida es como tú la cojas. Y por eso yo la cojo así. Yo cojo y me voy para allá, para Madrid y lanzo mi disco, Y voy a México y lanzo mi disco. Y vengo para acá y

lanzo mi disco también. Yo lo que estoy es llamando la atención de una cosa que está pasando desde que llegué aquí. Lo que pasa que yo no quise hablar por los demás. Yo quise hablar por mi experiencia. Desde que llegué aquí me dijeron lo que iba a pasar. Bueno, me dije, vamos a ver si pasa. No te dan el tratamiento, no te apoyan, y ya. Como me pasó, yo lo estoy diciendo, porque lo viví.

EG: Te lo dijo Formell a los dos días.

M: Me lo dijo Formell a los dos días.

EG: Muchísimas gracias Manolín.

M: Feliz Navidad, feliz año. Miami sigue siendo mi ciudad, Voy a mantener mi apartamento aquí. Voy a pasar meses aquí. Pero tengo que trabajar más, porque es mi vida, es mi trabajo, y yo soy feliz haciendo este trabajo. Voy a lanzar el disco en Europa, voy a lanzarlo en México y lo voy a lanzar aquí después.

EG: Manolín, el Médico de la Salsa, que ya está en estos momentos camino de España, y que nos ha brindado un testimonio que considero importante que ustedes escucharan.

\*Payola: el acto de presionar a una empresa, estación de radio o locutor, por lo general por medio de sobornos, con el objetivo de promover a un grupo musical o artista. Se trata de un mexicanismo proveniente del inglés to pay (pagar). En Estados Unidos es ilegal.

